

CV / Dr. Francisco Lagardera Otero

Catedrático de Sociología del Deporte en el INEFC de la Universidad de Lleida.

Llevo treinta y cinco años dedicado a la enseñanza y en estas tres largas décadas lo único que he aprendido, que realmente valga la pena, son dos premisas básicas: primero, que poco o nada se puede enseñar si no se tiene afán por aprender, necesidad de aprender con pleno gozo, con auténtica dedicación; segundo, que cambiar es posible, se requerirá en cada caso de más o menos esfuerzo y perseverancia pero la optimización del ser humano es un proceso real, factible y constante a lo largo de toda la vida.

Los primeros impulsos para vivir con gozo se consiguen con el sentir y el darse cuenta del propio cuerpo, proceso que deviene lúdico, juguetón, pero la cultura controla, prescribe, juzga y prejuzga, por lo que el jugar exploratorio de los primeros meses y años se convierte en un juego social y simbólico, en un recreo entre lo imaginario y el pensamiento socialmente construido, conforme la infancia va dejando paso a la pubertad. Entonces, cuando la conciencia se abre a la vida durante la adolescencia y la primera etapa adulta, empiezan los desajustes y las dudas, los miedos y la falta de confianza. En todo este complejo proceso el cuerpo es el crisol en el que se da forma a la identidad; mientras que la conducta motriz es la manera original que cada persona tiene de construir su biografía más allá de los pensamientos y las palabras.

Tuve que aprender a bases de errores y fracasos pero siempre conté con grandes aliados, mis alumnos. Han sido y siguen siendo hoy mis mejores maestros. De ellos he aprendido que, aunque es posible el cambio, este exige coraje y esfuerzo, de forma que, no todo el mundo está dispuesto a esta aventura porque básicamente no se divisan los beneficios. Se suele decir que no hay o no existe conciencia, pero este no es el problema, sino la imposibilidad real de cambiar porque la gente no consigue experimentar, sentir y vivenciar estos cambios, aunque sea de manera momentánea, durante algunos instantes de la realidad. Cuando esto pasa la persona ya no orientará más su vida hacia las tinieblas, la incertidumbre o lo que es peor, hacia objetivos ajenos a la propia vida, los pura y estrictamente materiales.

Este es el fascinante reto que propone la Pedagogía de las Conductas Motrices, un nuevo paradigma que conseguirá asimismo que cambien las líneas básicas de la educación general y de la vida social. Porque lo difícil es cambiar y precisamente el objeto de esta nueva orientación educativa, con ayuda imprescindible de la ciencia de la acción motriz, de la Praxiología Motriz, es conseguir que las personas cambien de manera óptima sus conductas motrices, de hecho ofrecerlos la posibilidad de cambiarse y mejorarse como personas de manera consciente y también divertida, pero sobre todo activa, actuando, interviniendo, poniendo en acción todo el dispositivo vital, la propia vida en su conjunto, porque cuando una persona activa su motricidad es toda su afectividad, toda su historia, todo su cuerpo el que toma parte en cada acción motriz en la que interviene.

Cuando estos hallazgos se hagan accesibles y operativos a las empresas y a los políticos se habrán sentado las bases para un cambio radical en la mejora de la vida. Una iniciativa como Praxistudy va en la dirección adecuada: ofrece al mundo una posibilidad real de cambio y mejora de la realidad vital.

La iniciativa merece mucho la pena y por eso estoy a su lado para ofrecer toda la ayuda que mi competencia profesional y mi ilusión personal puedan merecer.